

Sus aspiraciones crecieron todavía cuando Fernando I el 27 de abril de 1560 los elevó al estado de condes del imperio (1).

Las envidias de los nepotes y sus discordias originaron al Papa muchas horas tristes desde el principio (2). El cardenal de Trento Madruzzo se interesó por los nepotes alemanes en manera tan extraordinaria, que provocó recelo y disgusto en los Borromeos (3). Para contentar a los de Hohenems y poner término a sus intrigas contra los Borromeos, Pío IV resolvió alejarlos de Roma con misiones honoríficas (4). Mark Sittich de Hohenems, nombrado obispo de Cassano en 1560 a pesar de sus inclinaciones muy mundanas, en junio fué enviado a la corte de Fernando I, misión que preparó su elevación al obispado de Constanza. El 26 de febrero del año siguiente, Mark Sittich obtuvo la dignidad cardenalicia, por más que no era a propósito para ella. En enero de 1562 fué destinado como sexto legado para el concilio de Trento (5). En todos estos puestos se acreditó tan poco como su her-

(1) V. el diploma en Bergmann, Los nobles de Embs de Hohenems: Memoria de la Acad. de Viena, Clase filosófico-histórica, X (1860), 180 s.

(2) Ya en 27 de enero de 1560, da cuenta un \*Avviso di Roma de la envidia que excitaban los cargos honrosos que se comenzaban a dispensar a los Borromeos: Il che vedendo l'altri nipoti di S. S. hanno cominciati a murmurar' et havute strane parole tra loro, il che ha dato qualche travaglio a S. S., massime per quelli d' Alemagna ch'hanno il cervello alquanto gagliardo, et hormai sono comparsi tanti nipoti che pasano il numero de 15. Cf. además los \*Avvisi di Roma de 3 de febrero y 16 de marzo de 1560 (los nepotes alemanes en nada quieren ser inferiores a los Borromeos, y dicen que quisieran ver a sus hermanas en igual elevada posición, et così ogni di ha S. S. qualche fastidio della competentia et emulatione, che è fra loro), Urb., 1039, p. 122, 124, 138, *Biblioteca Vaticana*. Sobre la continua discordia entre los nepotes, trata una \*relación cifrada de J. Grandi, de 13 de marzo de 1560, *Archivio público de Módena*.

(3) V. la carta de O. Truchsess, de 16 de marzo de 1560, en la correspondencia del card. O. Truchsess, 150. Cf. Hilliger, 10, quien, según Susta, Curia, I, xxii, exagera la rivalidad. Cuánto duraron estas discordias, se saca de la \*\*relación de Fr. Tonina, de 29 de diciembre de 1560, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(4) Cf. Girol. Soranzo, 89 s. Según un \*Avviso di Roma de 25 de mayo de 1560, hablábase entonces de casar a Aníbal de Hohenems con Juana de Aragón, y comprar para él un Estado en Italia. Nombrábase a Salerno, que costaría, según decían, 300000 ducados (cf. \*Avvisi di Roma de 1.º y 8 de junio [celebración del contrato matrimonial] y de 15 de junio). Pero Felipe II rehusó dar su aprobación (\*Avviso de 6 de julio de 1560). Urb., 1039, p. 160, 163, 165<sup>a</sup>, 179<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Mocénigo, 53.

(5) Cf. Mocénigo, 53-54; Girol. Soranzo, 81; Sickel, Concilio, 47, 230 s.; Steinherz, Relaciones de nunciatura, I, 59, 60, 69, 71, 72, 74, 96, 100, 128, 266 s., 303, 307, 312, 323 s., 351, 373; Susta, Curia, I, 99, 101, 109, 114, 120 s., 151, 163,

mano Jacobo Aníbal en su misión a la corte de Felipe II de España (1). Gabriel de Hohenems fué honrado con una misión a Francia, y su hermana Margarita desposada con un sobrino del cardenal de Trento Madruzzo (2).

Tampoco en el tiempo siguiente los de Hohenems, lo mismo que los Serbellonis, alcanzaron gran importancia en los asuntos romanos. Todo el amor del Papa quedó guardado para los Borromeos. De éstos *Carlos Borromeo*, nacido el 2 de octubre de 1538 en Arona, castillo de la familia, situado en la orilla occidental del lago Mayor (3), mereció enteramente el afecto y confianza con que le favoreció su tío. La elección de este joven de veintiún años para secretario privado resultó espléndida. Cuando Pío IV se resolvió a ello, además del cariño familiar, fué en primer lugar motivo determinante la misma consideración que había movido a tantos de sus predecesores a un paso semejante: contra los partidos que dividían la curia y el Colegio cardenalicio, creyó poder hallar un confidente seguro y colaborador sólo entre sus parientes. El que la elección recayera precisamente en Carlos Borromeo, fué decisivo para todo su pontificado. En él halló ante todo lo que buscaba como carácter independiente: un auxiliar fiel a su deber, que

II, vi s.; pero especialmente Reinhardt-Steffens, J. Fr. Bonhomini, Introducción, p. XLII s., y Wymann, 66 ss., donde se citan todavía más autores. Como candidato a la púrpura es nombrado ya Mark Sittich en una carta del cardenal O. Truchsess, de 18 de mayo de 1560 (Correspondencia, 166), y después en la \*relación de J. Grandi, de 12 de septiembre de 1560 (*Archivio público de Módena*). De Roberto, hijo natural, más tarde legitimado, de Mark Sittich, proceden los Altemps, duques de Gallese (v. Bergmann, loc. cit., XI, 6 s.; cf. Litta, 91). Sobre el escudo de armas del card. Altemps v. Archives Héraldiques Suisses, Zurich, 1913, p. 199 ss.; cf. 1912, p. 153. Una magnífica chimenea con el hermoso busto de Mark Sittich vino a parar del palacio Altemps a la morada romana del artista príncipe Bülow, la Villa Malta.

(1) Para completar las noticias que trae Susta, Curia, I, 317, 319, cf. las \*\*cartas de Pío IV a Aníbal de Hohenems, fechadas en Roma a 22 de enero, 5 y 31 de marzo, 5 y 21 de mayo, las cuales contienen una fuerte reprensión por la conducta de Aníbal. Pero cuando éste mostró arrepentimiento, le perdonó Pío IV en una \*carta de 8 de octubre de 1562. Por \*carta de 26 de noviembre de 1562, le mandó el Papa que antes que nada se quedase todavía en España. Todas estas cartas se hallan en su original en el *Archivio de Hohenems*. Sobre la caída de Aníbal en la desgracia de Pío IV, v. también la \*\*relación de Fr. Tonina, de 23 de julio de 1561, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(2) Mocénigo, 54.

(3) Dibujos del antiguo castillo y de la capilla, así como de la estatua colosal de S. Carlos Borromeo, que se levanta hoy sobre las ruinas, pueden verse en San Carlo, 11, 14, 27, 28.

con grandísima abnegación, perseverante diligencia y paciencia inagotable se esforzó por ejecutar las órdenes de la Cabeza suprema de la Iglesia (1).

Los curiales, lo mismo que los diplomáticos, no quedaron muy contentos del nuevo secretario de Estado. No podían tener esperanza ninguna de obtener influencia sobre el anciano y experimentado Papa por medio del joven sobrino. Además, la severa forma de vida y los sentimientos enteramente eclesiásticos de Carlos, no eran absolutamente conformes al gusto de estas personas, cuyo ideal continuaba siendo el tipo del nepote del Renacimiento. Carlos Borromeo no tenía la menor apariencia de ello. Su mismo exterior ni atraía por su hermosura, ni infundía respeto por la majestad (2). Su extremada modestia hacía que en las primeras entrevistas no presentara la apariencia de un gran talento. La disposición de su espíritu, dirigido más a la solidez que al brillo exterior, no le impelía a comunicarse mucho ni a hacerse valer (3). Un defecto de su lengua que le hacía precipitarse al hablar, y del cual sólo poco a poco logró desacostumbrarse, reforzaba todavía la impresión desfavorable (4); su modesta reserva así como su delicadeza de conciencia, con la cual evitaba utilizar su posición para enriquecerse o gozar de la vida a la manera de las personas del Renacimiento, se las achacaron a cortedad (5). En los despachos de los embajadores que dan noticia de los comienzos del joven secre-

(1) V. Susta, Curia, I, xxxiii.

(2) Según el testimonio del cardenal Federico Borromeo, entre los muchos retratos del cardenal Borromeo, el pintado por Figini, que se conserva en la pinacoteca de la Biblioteca Ambrosiana, es el que mejor reproduce sus facciones. De él hay una copia en San Carlo, 123; cf. 136. Su mascarilla la poseen los capuchinos de Porta Monforte. De ella hay una copia *ibid.*, 520, 521. Como enemigo de todo propio ensalzamiento, San Carlos, en oposición a sus coetáneos, no hacía ningún caso de dejar su efigie a los contemporáneos y venideros; en su extensa correspondencia sólo una vez habla de su retrato, que envió a su hermana Ana; v. Wymann, 107.

(3) Ne insignes in literis progressus habere videretur [durante el tiempo de sus estudios en Pavía], ingenii motus ad explicandum haud satis expediti faciebant.... Eam animi moderationem atque aequilibratam haud maxima praesertim ingenii celeritate coniunctam, quidam quasi tarditatem abiectio-nemque despiciere videbantur, cum tamen et ipsius adolescentiae acta non obscure et posterioris temporis res gestae multo illustrius longe aliter se rem habuisse demonstrarint. Bascapé, 4<sup>b</sup>.

(4) Bascapé, 7<sup>a</sup>: concisas sententias, immo etiam verba ipsa imminuta habitu quodam nimiae celeritatis pronuntiare solebat.

(5) Bascapé, 6<sup>b</sup>. Giussano, 10 D.

tario de Estado, aparece como un carácter piadoso y bueno, pero poco apto para los negocios del mundo (1). Con el tiempo, no obstante, hasta el juicio de los embajadores venecianos fué más favorable (2). Quien trataba más de cerca con Carlos, no podía menos de advertir que poseía un agudo entendimiento y un claro juicio (3), y suplía con la incansable meditación lo que tal vez le faltaba de celeridad de concepción. Su gran energía le hacía posible considerar en todos los aspectos un negocio importante, con frecuencia durante seis o siete horas continuas sin fatigarse, antes que procediera a tomar una resolución firme (4).

Sobre toda alabanza estaban la firmeza de carácter, fidelidad y profunda piedad de Carlos. Siempre había dado pruebas de ello. Destinado en su primera edad al estado eclesiástico, y preparado para él por un preceptor doméstico, el vástago del antiguo linaje nobiliario de Arona, ya en 1552 (5), apenas de catorce años, frecuentó la universidad de Pavía para estudiar Derecho. Su padre le había dado por compañero un ayo, pero Carlos le hubo de despedir presto por inepto (6); así luego que salió de la casa paterna, vivió realmente entregado a sí mismo y hubo de buscarse por sí solo su carrera. Lleno del pensamiento de que era deudor a su familia y principalmente a sus dos tíos, el general y el cardenal, de llegar a hacer algo de provecho, se dedicó con todas sus fuerzas a los estudios. Con grandes interrupciones, que en parte fueron necesarias por sus excesivos esfuerzos, terminólos en 1559 con un brillante examen de doctorado (7). Carlos cumplía con exacti-

(1) Mocénigo, 53. En una \*relación de 11 de agosto de 1564 dice Fr. Tonina de S. Carlos Borromeo, que era di natura freddo et per consuetudine timido al papa (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Requeséns a Felipe II en 30 de abril de 1564: Es el hombre del mundo de menos espíritu y acción para tratar negocios (Döllinger, Documentos, I, 561). Requeséns a Felipe II en 5 de enero de 1565 (*ibid.*, 581): Aunque Borromeo es buen hombre y virtuoso, pienso que la tendría menos en la elección, que jamás tuvo sobrino de Papa, porque es tan tibio, que ni él atiende a tenelle, ni se le da nada. Requeséns tuvo más tarde ocasión de poder conocer la energía de Borromeo.

(2) Cf. Wymann, 97 s.

(3) ut erat acri ingenio iudicioque; Bascapé, 182<sup>a</sup>.

(4) *Ibid.*, 182<sup>b</sup>.

(5) Sobre la fecha v. Sylvain, I, 19; Girol. Soranzo, 90.

(6) Su segundo ayo apenas era mejor (Sylvain, I, 21, 25). Es significativo en el futuro organizador, el juicio que da sobre uno de estos ayos. «Este hombre ni siquiera sabe mandar», escribe a su padre. San Carlo, 25.

(7) Sylvain, I, 20. Bascapé, 5<sup>a</sup>. Cf. L. Gramática, Diploma di laurea in diritto canonico e civile di S. Carlo Borromeo, Milano, 1917.

tud sus deberes religiosos, y en medio de la corrompida ciudad universitaria guardó sin mancha la pureza de sus costumbres.

La más significativa cualidad del futuro reformador, su extraordinario talento de gobierno y administración, se mostró ya muy eminentemente en los años de sus estudios. En Pavía él mismo hubo de llevar el gobierno de su casa y vigilar a los sirvientes (1), y desempeñó esta incumbencia con gran habilidad, a pesar de muchas dificultades y continua falta de dinero (2). En las vacaciones y durante los descansos de sus estudios cuidaba de la administración de los bienes paternos en ausencia de su padre (3), y después de la muerte de éste en 1558 su hermano mayor Federico vino muy de buena gana en que Carlos tomara en sus manos ya experimentadas la dirección así de la familia como de la hacienda paterna (4). Conforme a la mala costumbre de la época, ya siendo niño había sido nombrado abad comendatario de una abadía benedictina. Las rentas de ella, con permiso de su padre, las distribuía en su mayor parte entre los pobres (5). También intentó con buen resultado la reforma de los monjes. Como no fueran de provecho los medios suaves, cuidó de que se aplicaran aun los castigos de cárcel (6).

A los primeros cargos que Pío IV había conferido a Carlos, se añadieron muy presto otros muchos. El Papa le nombró protector de Portugal, de la Baja Alemania y de los siete cantones católicos de Suiza; además de esto, protector de las Órdenes de franciscanos, carmelitas y humillados, de los canónigos regulares de Santa Cruz de Coimbra, de los sanjuanistas y de la Orden de Cristo de Portugal (7). Las rentas de sus dignidades, de varias abadías que se le habían dado en encomienda, así como de sus bienes familiares, las calculaba con espíritu mercantil el embaja-

(1) Sylvain, I, 25.

(2) Ibid., 22 ss.

(3) Ibid., 28, 31.

(4) *Rerum familiarium summa propter prudentiam morumque gravitatem ad eius iudicium rediit*. Bascapé, 4-5.

(5) Bascapé, 4<sup>a</sup>.

(6) Ibid., 5<sup>b</sup>: *alios victus asperitate, alios arcta custodia punivit et in officio continuit, quamquam nullo eius generis tunc proposito exemplo*.

(7) Bascapé, 15<sup>b</sup>. Fué nombrado protector de los humillados en 13 de febrero de 1560 (Sala, *Dissertazioni*, 414). El breve de nombramiento de protector de Suiza, de 12 de marzo de 1560, se halla en Raynald, 1560, n. 95. Cf. Wymann, 85.

dor veneciano Jerónimo Soranzo en 1563 en unos 48000 escudos anuales (1).

El que el joven nepote no se dejara inducir a gozar de la vida por todos estos honores y riquezas, excitó la admiración de los embajadores extranjeros. Tampoco se pudo advertir en él la más mínima demostración de soberbia. Según los testimonios concordes de los contemporáneos, su conducta era enteramente intachable (2). Con ardiente celo por el trabajo, se entregó del todo a los negocios, de suerte que en los primeros tiempos sus servidores temían por la salud de su señor. Escribe uno de sus familiares, que apenas le quedaba tiempo para comer y dormir tranquilamente; y que se debía mover al tío de Carlos, el conde Francisco, a que, junto con el conde Guido Borromeo, hiciera reflexiones cuan frecuentemente pudiera a su sobrino, pues se mostraba sordo a los ruegos de sus servidores (3). Carlos mismo escribe el 22 de enero de 1560, que está bueno a pesar «de los infinitos esfuerzos», pero

(1) Albèri, II, 4, 92. Según Soranzo, el arzobispado de Milán le rentaba 7000 escudos, la abadía de Arona 2000, las abadías de Mozzo, della Follina y de Colle (en el territorio de Venecia) 3000, la de Nonantola 3000 y una abadía en el reino de Nápoles 1000. El rey de España le pagaba 12000 escudos, de los que S. Carlos cedía 3000 al cardenal Altemps. La legación de Bolonia rendía 7000 escudos, la de Ravena 5000 y la administración de Espoleto 3000. De cada una de las cuatro galeras que Federico Borromeo le había legado y que estaban al servicio de España, sacaba 1000 escudos, y las rentas de los bienes paternos subían a 4000 escudos. Bascapé atestigua (p. 6<sup>b</sup>), que el Papa le obligaba a que aceptase muchas de estas rentas. Como abad comendatario poseía San Carlos, según Bascapé (p. 15, 16), doce iglesias; y afirma este autor que sus rentas habían subido algunas veces a 90000 ducados. Una pensión de 12000 ducados que Felipe II le había asignado del arzobispado de Toledo, nunca en realidad le fué pagada. Girol. Soranzo, 95.

(2) Girol. Soranzo, 91: *E il Cardinale di una vita innocentissima, tanto chè, per quello che si sa, si può dir che sia netto da ogni macchia*. Giac. Soranzo, 133: *La vita sua è innocentissima e castissima*.

(3) Hércules Lodi al conde Guido Borromeo en 17 de febrero de 1560 (en carta publicada por E. Motta en el *Archivio storico Lombardo*, 1903, 352 s.): *Resta al presente tanto occupato nelli negocii ch'apena ci avanza tempo per poter comodamente mangiar o dormire. Il che a noi altri servitori suoi è di grandissimo scontento per la temenza tenemo che... finalmente non caschi in qualche grave infirmità... Si mostra talmente infiammato del ben publico et tanto inamorato del negocio che pare in effetto unico*. Cf. también la \*carta de Fr. Tonina, de 14 de mayo de 1561, en el *Archivio Gonzaga de Mantua*. Un pequeño alivio para S. Carlos Borromeo significó el nombramiento de Pablo Odescalchi para asistente delle audientie. \*Non haverà, dice un *Avviso di Roma* de 31 de enero de 1562, *tanti fastidii che certo ne haveva troppo*. Urb., 1039, p. 335<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

que le duele tener que dejar cinco o seis horas para el sueño (1). Renunciando a sus propias inclinaciones y proyectos, se puso enteramente a disposición del Papa (2). Durante el día se mantenía lo más posible al lado de su tío, y todas las mañanas iba a verle con el secretario de la cancillería pontificia encargado de los negocios, Tolomeo Galli (3), para hacerle relación durante dos o tres horas de los expedientes y solicitudes que se habían de despachar (4). Los escritos que diariamente llegaban en gran copia a la secretaría privada, se extractaban primero allí en cuartillas pequeñas y estrechas en octavo. Estos extractos servían a Borromeo y Galli como base para la relación que habían de hacer al Papa. Las decisiones que Pío IV solía dar muy rápidamente, se anotaban muchas veces con lápiz en palabras breves y significativas al dorso de los extractos, y luego se utilizaban para redactar la respuesta. Las minutas compuestas en la secretaría privada eran revisadas otra vez por Borromeo o también por el mismo Pío IV, y finalmente eran puestas en limpio. Hasta estas redacciones definitivas eran examinadas por el Papa a veces de nuevo. Las órdenes para los nuncios y legados se componían siempre en nombre de Borromeo, el cual frecuentemente añadía largos apéndices a su firma. A veces el cardenal escribía hasta cartas enteras de su propio puño. Sólo en casos muy importantes o cuando el destinatario había de ser honrado, se redactaba la carta en nombre del Papa; éste añadía entonces muchas veces posdatas autógrafas, que raras veces dejaban que desear en precisión (5).

(1) Sylvain, I, 50.

(2) Ha lasciato tutti gli altri suoi pensieri e piaceri per compiacer la Santità Sua. Girol. Soranzo, 91.

(3) Sobre Tolomeo Galli (nacido en Como el 1526 ó 1527) y su posición como secretarius intimus v. Sickel, Relaciones, I, 44 ss.; Susta, Curia, I, xxxiv, y Törne, Ptolomé Gallio, 55 s. V. también Richard en la Revue d'hist. ecclés., XI (1910), 521.

(4) Cf. Girol. Soranzo, 77; Giac. Soranzo, 135.

(5) Sobre el curso de los negocios en la secretaría privada y el personal en ella ocupado, además de la relación muy bien compendiada de Susta, Curia, I, xxxiv s., lxxv, v. también los datos circunstanciados que se hallan en Sickel, Relaciones, I, 44 ss., 65 ss., 72 ss., 83 ss.; II, 15 ss., 22 ss., 28 s.; III, 39 ss., 99 s. Cf. también Sickel, Un Ruolo di famiglia del Papa Pío IV: Comunicaciones del Instituto Austriaco, XIV, 581 s., y Törne, 41, 74 ss. Sobre el excelente asesor de Borromeo, J. Fr. Bonhomini, v. Ehses-Meister, Relaciones de nunciatura, I, 1, Paderborn, 1895, xvi; Reinhardt-Steffens, J. Fr. Bonhomini, Introducción, p. xxv. Pueden verse ejemplos de la severidad de Pío IV con sus

Casi toda la correspondencia diplomática pasaba por las manos de Borromeo, el cual por eso tenía que ocuparse en las grandes cuestiones de la política europea no menos que en los asuntos eclesiásticos. Pero también tenía que despachar las peticiones de indulto en favor de criminales condenados, las recomendaciones para cargos, los decretos contra los salteadores, los escritos de quejas y otras muchas cosas todavía de menor importancia (1). Junto con estos trabajos fatigosos el cardenal tres veces por semana deliberaba con ocho jurisconsultos sobre el curso de los negocios en la administración de los Estados pontificios (2). Añadíanse además numerosas sesiones de las congregaciones de cardenales, como el jueves la destinada para la reforma de la Iglesia, en las cuales Borromeo tenía que tomar parte (3). Una recreación eran para él las discusiones de las veladas en la academia fundada por él con el nombre de «Noches Vaticanas», donde se recitaban trabajos y discursos latinos (4).

A pesar de este gran ejemplo de sacrificada fidelidad al deber, Borromeo no era todavía el severo asceta de sus posteriores años. Tenía apasionada afición a la caza, y se dedicaba a ella con más ardor de lo que, en concepto de sus amigos, podía compadecerse con la dignidad de cardenal (5). También atendía mucho al esplendor de su casa. A la verdad, conforme a las ideas de entonces,

secretarios en los \*Avvisi di Roma de 6 y 13 de abril de 1560, Urb., 1039, p. 145<sup>b</sup>, 147, *Biblioteca Vaticana*. Cf. también Sickel, Relaciones, II, 61, nota 1.

(1) Dan una idea de esta actividad los muchos documentos que Sala (Documenti, tomo III) ha reunido. Cuán generalmente todo el que quería representar algo al Papa, se dirigía a Borromeo, lo manifiesta la demanda de Escipión Saurolo contra el Juicio final de Miguel Angel, la cual va dirigida asimismo a Carlos. Hállase impresa en Sala, Documenti, III, 90 s. Algunas cartas de Borromeo dirigidas a Luca (sobre la represión de la herejía, etc.), las publicó E. Lazzareschi en *La Scuola catt.*, Ser. 4, XVIII (1900), 279-295. Cf. también G. Castellani, Una lettera di S. Carlo Borromeo [de 4 de mayo de 1560] a proposito della zecca di Fano: *Rivista Ital. di numismatica*, 1908.

(2) Girol. Soranzo, 91. Giac. Soranzo, 135.

(3) Massarelli en Merkle, II, 343.

(4) Girol. Soranzo, 91. Tiraboschi, VII, 45, 198. Saxius, *Noctes Vatic.*, Mediol., 1738. Kunz, *Biblioteca de pedagogía católica*, I, 20. Sprotte, *Para la historia de S. Carlos Borromeo*, Oppeln, 1893. San Carlo, 61.

(5) Anal. Boll., 25 (1906), 521. A eso principalmente, así como al juego de pelota, se refiere la observación de Bascapé (p. 6<sup>a</sup>): *Quotidianas etiam oblectationes quasdam sacrae disciplinae non satis consentaneas admittebat; cf. p. 9<sup>a</sup>: exercitatione corporis ad id tempus valetudinis gratia magnopere delectatus*. En 4 de diciembre de 1561 pide Borromeo al nuncio Delfino que le envíe de Alemania buenos perros de caza (Steinherz, Relaciones de nuncia-

tenía pretensiones muy modestas respecto a su persona, aunque no obstante formaban su corte 150 personas vestidas todas de pies a cabeza de terciopelo negro (1). La familia Borromeo debía, según su voluntad, presentarse enteramente de una manera conforme a su categoría, propia ahora de príncipes. Su nombramiento de cardenal lo anunció, a la verdad, a sus parientes del modo más sencillo y deseó que sólo se solemnizara el fausto acontecimiento en Arona, principalmente con misas en honor del Espíritu Santo. Pero al mismo tiempo quiso también que sus hermanas en adelante tuvieran dos damas más, las cuales habían de ser nobles y de buena fama (2). Grande alegría manifestó en sus cartas cuando sus hermanas—por los esfuerzos del tío y la diligente colaboración del sobrino—contrajeron matrimonios ilustres y ricos con los Gonzagas, Colonnas, Altemps y los príncipes de Venosa (3). Al contrario, se mostró muy cuidadoso cuando una parienta menos hacendada estuvo a punto de casarse de manera poco conforme a su estado, y de esta suerte afeó la honra de la familia (4).

El cardenal Borromeo tomó principalmente interés en las vicisitudes de su hermano único Federico, el cual en 1560 se había casado con la hija del duque de Urbino, Virginia della Róvere. Toda la familia Borromeo estaba justamente orgullosa de este enlace, que daba derecho a las más risueñas esperanzas. Federico, sobre el cual la fortuna parecía amontonar sus dones con pródiga

tura, I, 324). De una cacería de Borromeo da cuenta Fr. Tonina en una \*carta de 22 de octubre de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Girol. Soranzo, 92. Lodi en el *Archivo stor. Lomb.*, 1903, 355. La corte pontificia constaba de 1500 personas; v. Girol. Soranzo, 96.

(2) Carta de 31 de enero de 1560 en Sylvain, I, 54.

(3) San Carlo, II (1910), 278 ss. Sylvain, I, 59 ss., 73. Sala, Documenti, III, 13, 17, 22 s., 325 s., 328. La hermana de Carlos, Camila, se casó en 1560 con César Gonzaga, conde de Guastalla, duque de Molfetta y príncipe de Ariano, † 1573 (Caro, III, 284, 287 s., 290, 292, 297). Murió en 1583. Una segunda hermana, Jerónima, contrajo matrimonio con Fabricio Gesualdo, príncipe de Venosa. Una tercera, Ana, se casó en 1562 con Fabricio Colonna († 1580), hijo mayor de Marco Antonio (cf. Susta, Curia, II, 258, 261, 291, 525; la \*relación de Fr. Tonina de 11 de junio de 1562, *Archivo Gonzaga de Mantua*). Murió en 1582. De las segundas nupcias de Gilberto Borromeo con Tadea dal Verme nació una hija, Hortensia, que en 6 de enero de 1565 celebró con grandes fiestas su casamiento con Aníbal de Hohenems (cf. Sala, Fascicolo conclus., 47; San Carlo, loc. cit.; Wymann, 63). Un \*Avviso di Roma de 28 de junio de 1561 notifica la llegada a Roma de las cuatro hermanas de San Carlos Borromeo. Urb., 1039, p. 283. *Biblioteca Vaticana*.

(4) Sylvain, I, 66.

mano, era de carácter pacífico. No parece haber logrado ejercer influencia en los negocios políticos (1). A pesar de esto, los príncipes extranjeros se afanaban por alcanzar su favor. Ante todos hizo esto Cosme I, regalando a Federico en diciembre de 1560 el magnífico palacio de Altoviti junto con una importante suma de dinero (2). Las relaciones de los Borromeos con el duque de Florencia fueron tan íntimas como entre padre e hijo (3).

El 2 de abril de 1561 Pío IV nombró al joven cabeza de la familia Borromeo capitán general de la Iglesia. Solemnemente entregó a su querido Federico el bastón de general con el derecho a una pensión mensual de mil ducados (4). El 22 del mismo mes Federico fué a Trento como representante del Papa para hacer los honores a la hija del rey de romanos Fernando, desposada con el duque de Mantua, acompañándola hasta su nueva patria (5). De nuevo un año después Felipe II se disponía a elevar al hasta entonces conde a marqués de Oria. Así parecía que el nombre Borromeo podría pronto competir en esplendor y gloria con el de los Farneses o Médicis; entonces contra toda esperanza, el 19 de noviembre de 1562 Federico sucumbió a un acceso de fiebre después de una enfermedad de sólo ocho días (6). El brillante funeral que se dis-

(1) Cf. Mocénigo, 53; Susta, Curia, I, xxxii s.

(2) V. la \*carta de Fr. Tonina, de 14 de diciembre de 1560, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Sobre esto y sobre el cambio posterior de estas conexiones v. la interesante \*\*relación de Fr. Tonina, de 29 de enero de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. Bondonus, 541.

(5) V. Massarelli en Merkle, 355; Bondonus, 549. Cf. C. Giuliani en el *Arch. Trentino*, III (1884), 14 s.

(6) V. Bondonus, 543, donde con todo, en lo que no ha reparado el por otra parte tan cuidadoso editor Merkle, en vez de 19 de agosto, hay que leer seguramente 19 de noviembre. Tienen esta fecha otras numerosas fuentes, como, por ejemplo, además de las ya citadas en Sickel, Relaciones, III, 90 s., y en Susta, Curia, III, 89 s.: 1.º, una carta de Borromeo a César Gonzaga, de 19 de noviembre de 1562, que se halla en Sala, Docum., III, 241; 2.º, la \*carta de Fr. Tonina, de 20 de noviembre de 1562, *Archivo Gonzaga de Mantua*; 3.º, la \*carta de Alf. Roselli, de 19 de noviembre de 1562, *Archivo público de Módena*. Cf. también las cartas de Borromeo, de 24 de noviembre de 1562 (ésta se halla inserta en lugar equivocado en Sala, Docum., III, 99, con la fecha falsa de 1561), de 3 de diciembre de 1562, 5 de abril de 1563 y 2 de septiembre de 1564 (traslación del cadáver a Milán), en Sala, Docum., III, 242, 262, 308. La noticia de la obtención del marquesado de Oria llegó cuando Federico estaba ya en la agonía (Kervyn de Lettenhove, III, 212. Sickel, Concilio, 403). En el *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXVI, 212, hay un epitafio satírico a F. Borromeo.